

UNO MAS UNO

▷ Documento de AI Terror y crisis, marco del Mundial

▷ Terror y crisis, marco del Mundial Amnistía Internacional lo denuncia en un informe

Una crisis económica que ha llegado al nivel inflacionario más elevado del mundo —170 por ciento anual— y una ola de represión política que ha cobrado más de diez mil vidas humanas, desapariciones innumerables, horrores sin paralelo, angustias y temores en todos los rincones, conforman el marco en que Argentina recibirá mañana la visita del mundo en el Campeonato Mundial de Fútbol 1978.

El Secretariado General de Amnistía Internacional denunció ayer, en un extenso documento, la situación que prevalece, en lo político, en lo económico y en lo social en el país argentino, en vísperas del Mundial:

“La inestabilidad política continúa, a pesar de las drásticas medidas tomadas por la Junta Militar para aplastar la violencia del ala izquierda. Desde el golpe de marzo de 1976, en que la Junta Militar encabezada por el general Jorge Rafael Videla se arrogó el poder, se disolvió el Congreso y la Suprema Corte de Justicia ha sido integrada por militares.

de la primera
“El poder ejecutivo —consigna el informe— ya no es más sujeto de ningún control o chequeo, en abierta violación a la Constitución argentina.

“Con todas estas medidas, la justificación oficial ha sido necesaria para eliminar la subversión. En este aspecto, han tenido éxito y la violenta guerrilla ha sido suprimida casi totalmente. En septiembre de 1977, el jefe del personal armado, general Roberto Viola, declaró que de 7 mil a 8 mil subversivos han sido asesinados o capturados por las fuerzas armadas.

“Al mismo tiempo, anunció que si bien las guerrillas han sido capaces de hacer operaciones aisladas, ya no están en condiciones de llevar a cabo grandes operaciones. Según las cifras del gobierno argentino, el número de víctimas asesinadas por los militares supera cualquier cifra de represión contra el terrorismo”, expresa el informe de Amnistía, que cita informaciones de la prensa internacional.

La Junta Militar anunció que 1978 sería el “Año de los Políticos”, y según esto se daría participación a civiles en las discusiones sobre el futuro del país. Esto resultó, señala Amnistía, un proceso demagógico. No hay, hasta ahora, ninguna posibilidad de que sean convocadas elecciones en un futuro próximo.

Esto, ha dividido a la Junta Militar en forma abierta. Sus integrantes han entablado una lucha por el poder. De un lado, el jefe de la Marina, Emilio Massera, y el comandante de la Fuerza Aérea general Orlando Agosti, a favor de la “línea dura” y, del otro, el general

Jorge Rafael Videla, por una línea más progresista, sin abandonar el esquema fascista. Pero, a últimas fechas, Massera ha descartado sus ambiciones de tomar para sí el mando de la Junta.

La cuestión de los derechos humanos, que provocó fricciones entre la Junta Militar y el gobierno norteamericano, ha sido presentado en forma distorsionada por los gobernantes argentinos, señala Amnistía. “Mientras los incidentes del terrorismo izquierdista han virtualmente desaparecido durante los dos años de gobierno de la Junta, las desapariciones, las torturas y los atentados de grupos derechistas y del gobierno, han continuado”.

De acuerdo con los informes de Amnistía Internacional, desde el golpe de marzo de 1976 han desaparecido más de 15 mil personas. Ante la Junta Militar, se han interpuesto 20 mil demandas de Habeas Corpus, pero el gobierno no ha mostrado el mínimo interés en atenderlas.

“No se necesita ser terrorista para ser arrestado, torturado o asesinado en la Argentina. Es suficiente pertenecer a un sindicato u organización estudiantil, haber compartido un departamento con alguien de tendencias izquierdistas o el haber ayudado a gente clasificada por los militares como “subversiva”.

Amnistía Internacional ha recibido abundante y extensos testimonios sobre la tortura que practica la Junta Militar contra quienes se oponen a ella: “este es un problema que aparece muy unido al de las desapariciones. Las víctimas son detenidas en secreto y torturadas en estaciones de policía y lugares escondidos. Las

denuncias hablan de: tratamiento por shock eléctrico, torturas con agua, cachiporras, culatas de fusil y palos, mujeres embarazadas que abortan, quemaduras con cigarrillos, hambre, sed, sueño, arrancar uñas, dientes, castraciones, agua hirviendo, ácido y

Handwritten signature